

El Partido del Trabajo: recuento de una derrota

Luis Hernández*

La votación del PT fue significativa donde contaba con fuerzas sociales relevantes, participación electoral previa y alianzas de peso. La votación del PT fue desastrosa donde no tenía estructuras ni alianzas, y donde la competencia electoral fue más álgida (Guanajuato y San Luis Potosí). De hecho, el grueso de la votación del PT corresponde a una parte de su fuerza social organizada, y sólo muy marginalmente de sectores ciudadanos no organizados. Pero incluso, no todos los sectores sociales donde tiene influencia votaron por él. En opinión de su dirección alrededor de 30 mil votos le fueron anulados o "robados" por distintas vías. Sin embargo, de mantenerse los resultados definitivos, esos votos tampoco le habrían alcanzado para obtener el registro.

Los hechos

El 22 de enero de 1991 el Partido del Trabajo obtuvo su registro como partido condicionado. Casi siete meses después, durante las elecciones federales del 18 de agosto de ese mismo año. Consiguió 263,157 votos, esto es, el 1.140% de la votación nacional. Porcentaje insuficiente para conservar su registro legal. En lenguaje simple y llano: el PT fue derrotado en su primera incursión electoral como partido nacional con registro.

Los Antecedentes

El Partido del Trabajo se formó a finales de 1990. Sus fundadores fueron, básicamente, militantes provenientes de la corriente "Línea de Masas" con presencia político-ciudadana y social desde el año de 1968, estructurados en torno a la mayoría de lo que fue la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas. Confluyeron también militantes provenientes de otros cuatro troncos de la izquierda nacional: de la corriente Línea Proletaria, particularmente activos entre los sindicalistas mineros, magisteriales y organizaciones de productores rurales autónomas. De la tendencia Transición Popular, desprendimiento básicamente urbano del PFCRN, activos en Naucalpan, Tlaxcala y algu-

nos barrios del Distrito Federal. De la corriente sindical magisterial Alternativa Sindical, con incidencia en Colima, La Laguna, el Estado de México y el Distrito Federal. Del Comité de Defensa Popular de Chihuahua, fuerza con registro como partido estatal en ese estado, actuante también en Baja California. Y de diversas fuerzas de carácter básicamente regional, que, como en el caso de Yucatán y Tamaulipas, encontraron en el proyecto partidario la oportunidad para desdoblarse su influencia social y convertirla en un proyecto político.

Algunas de estas fuerzas tenían una experiencia electoral previa, aunque la mayoría de ellas había sido o francamente abstencionista o "neutral" a la participación electoral. Quienes habían participado en elecciones lo habían hecho después de oponerse a ellas durante muchos años, en un primer momento como resultado de las simpatías que el panismo despertó entre "sus" bases sociales, y después como producto del proceso de 1988. Esta participación se realizó fundamentalmente a través de la alianza con partidos de izquierda con registro. Estos hechos no son mera anécdota. La suma de un pasado beligerantemente abstencionista, con una amplia inexperiencia en la participación y organización de las elecciones, con el llamamiento a votar por siglas siempre distintas terminaron por hacerle pagar al naciente partido una carísima factura.

Por lo demás, algunas de las fuerzas que pasaron a formar la naciente convergencia enfrentaron las elecciones

* Asesor educativo del INAH

más como una especie de "mal necesario" que con la convicción de que a través de ellas era factible avanzar en la democratización del país. Otras fueron aún más lejos y vieron en el partido y en las elecciones el instrumento o para dotarse de una cobertura nacional o en canal para gestionar recursos para proyectos productivos.

El nuevo partido ocupó de entrada un espacio social relevante. La mayoría de sus dirigentes lo son simultáneamente de las coordinadoras de masas que durante la década de los ochenta desarrollaron un significativo protagonismo reivindicativo, y que erosionaron los mecanismos corporativos tradicionales. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de su espacio electoral. Ubicado en un espectro de "centro-izquierda", el PT tuvo que disputar su legitimidad en este terreno tanto con el PRD —donde algunos de sus sectores tradicionales militan— como con el PRT —con mas antigüedad en el terreno electoral.

Al surgimiento del nuevo partido lo acompañó una intensa campaña de desprestigio en la prensa escrita y los círculos intelectuales en la que la acusación principal era la de ser un partido "salinista" o la de pretender convertirse en los "socialistas del presidente." Las acusaciones provinieron tanto de la intelectualidad cardenista como del panismo. Desde la izquierda, la campaña tuvo su origen tanto en la disputa por la herencia de la insurgencia electoral del 88 —a la que el PT llegó tarde—, como en la diferencia de táctica hacia el movimiento social: mientras el sector hegemónico del PRD privilegió la tesis de la ingobernabilidad y por lo tanto del no trato con el "gobierno usurpador", la dirección del PT —formada en el reformismo de masas— apostó a negociar para los sectores que representaba la mayor cantidad de conquistas posibles. Evidentemente, desde el PRD esto fue visto como claudicación. A ello habría que añadir las actitudes hegemónicas de un sector del PRD que conciben a este partido como la única oposición posible, y a las fuerzas que se desarrollan por afuera de él como divisionistas. Desde el panismo, el ataque provino de un doble hecho: por un lado de que donde históricamente han coincidido ayuntamientos panistas —excepción hecha de Monclova— y fuerzas sociales acuerpadas en el PT, ambos han chocado beligerantemente; mientras que el panismo ha encarnado además de movimientos civiles democráticos a grupos locales oligárquicos defensores del "orden", las fuerzas emergentes acuerpadas en el petismo se han construido en el terreno de la "estralegalidad". Del otro, la incursión electoral de éste ha frenado el ascenso panista en estados como Durango, Nuevo León y Chihuahua.

De cualquier manera —y como mostraron los resultados electorales— el perfil electoral del PT tenía grandes dificultades para hacerse presente fuera de los sectores donde tenía influencia. Entre la izquierda socialista del PRT y el radicalismo democrático-popular del PRD, la propuesta de la "línea de masas" o de la izquierda social que levantó el PT, eran poco comprensibles para los sectores no politizados de la ciudadanía.

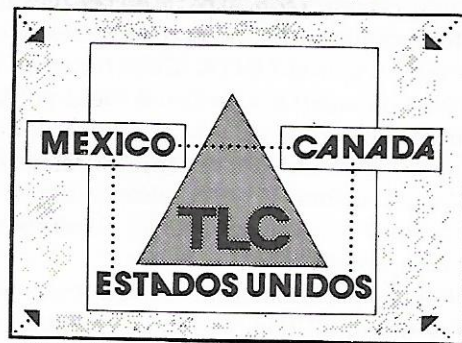
Por lo demás, esto se vió agravado por la ausencia de "formadores de opinión pública" o más llanamente

Votación en orden descendente por porcentaje

Estado	PT	Total	Porcentaje
1 Durango	35983	326771	11.012
2 Nayarit	7960	193288	4.118
3 Chihuahua	25675	695366	3.692
4 Zacatecas	12763	368046	3.468
5 Nuevo León	15501	585684	2.647
6 Guerrero	6182	493265	1.253
7 Baja California Norte	7139	571639	1.249
8 Distrito Federal	35941	3307247	1.087
9 México	32195	3013138	1.068
10 Colima	1175	118786	0.989
11 Jalisco	14033	1530317	0.917
12 Puebla	10565	1164654	0.907
13 Aguascalientes	1876	208011	0.902
14 Coahuila	3973	467792	0.849
15 Oaxaca	5220	639472	0.816
16 Morelos	2166	298121	0.727
17 Veracruz	12878	1815527	0.709
18 Sinaloa	4319	621226	0.695
19 Querétaro	1923	305359	0.630
20 Sonora	2979	486959	0.612
21 Tlaxcala	1319	215858	0.611
22 Baja California Sur	564	92524	0.610
23 Yucatán	2120	368711	0.575
24 Hidalgo	2702	473599	0.571
25 Chiapas	4709	850225	0.554
26 Michoacán	3211	942162	0.341
27 Tamaulipas	1987	643196	0.309
28 San Luis Potosí	1552	518241	0.299
29 Guanajuato	3326	1171316	0.284
30 Campeche	329	147924	0.222
31 Tabasco	706	339492	0.208
32 Quintana Roo	186	113476	0.164
Total	263157	23087392	1.140

BOLETIN DE ANALISIS ECONOMICO

No. 2/1991



• ROGELIO CORONA: En Torno al Tratado de Libre Comercio • VICTOR LARES: Implicaciones Jurídicas del Libre Comercio • ISABEL GUZMAN: México, Exportaciones Manufacturadas (1978-1989) • GERARDO ESTRADA: La Reserva Técnica de Productos Básicos • RICARDO GARCIA: El Arroz, Grano Alimentario Básico • FELIX ALARCON: La Industria Siderúrgica (1980-1989)

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO

de un amplio destacamento de intelectuales en las filas o las líneas exteriores del partido. El PT es un partido plebeyo, constituido por movimientos sociales emergentes surgidos de los pliegues del sistema y por organizadores directamente ligados a ellos. Su presencia en los medios es muy limitada. La campaña no pudo –ni remotamente– superar esta situación.

En campaña

Una vez obtenido el registro como partido condicionado, el PT definió una estrategia hacia las elecciones que constaba de tres fases. La primera buscó sumar nuevas fuerzas al proyecto por la vía de las alianzas o por medio de las incorporaciones. En un segundo momento se trató de definir una propuesta programática para la coyuntura. En una tercera fase se procuró desplegar la presencia del partido nacionalmente.

Los inicios de la primera fase fueron exitosos. Al nuevo partido se incorporaron diversos núcleos regionales en estados como Chiapas, Puebla, Yucatán, Guerrero y Distrito Federal. De hecho, la agregación de fuerzas locales no se detuvo prácticamente en ningún momento. Sin embargo, no todos los que entraron permanecieron. El Consejo Nacional Cardenista y el MIR de Guanajuato abandonaron el partido después de ser parte de él. El primero para irse definitivamente al PRI. El segundo para terminar realizando una alianza electoral con el mismo PT pero como organización autónoma. En ambos casos, la salida tuvo que ver con el acceso a recursos económicos y posiciones electorales más que por posiciones políticas. Otra sería la historia de las alianzas con otros partidos y organizaciones. De entrada se amarró un importante compromiso con el PRS de Gascón Mercado. Después comenzarían los desencuentros. Por diversas razones fracasó la posibilidad de efectuar alianzas con el PSD, con UD del STUNAM, con dirigentes nacionales de UNORCA, con el Partido del Orgullo Sinaloense, con el grupo de Zenón Santibañez y con fuerzas campesinas regionales. Demasiados descalabros para un partido que se propone ser un instrumento de la sociedad civil. Finalmente se amarraron alianzas tanto con un parte de la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia –después de un fuerte jaloneo interno– y con la UNTA. Cuatro fueron las razones básicas para no amarrar alianzas: la lucha por las candidaturas plurinominales significativas; la cautela de fuerzas sociales afines ante las elecciones –“preferiremos esperar a después de las elecciones”–; la satanización del PT como el “partido de Salinas”; y, la presión de los gobernadores para no efectuar compromisos.”

El PT definió un perfil electoral en el que buscaba presentarse como un nuevo partido, que trabaja cotidianamente y no sólo en periodos electorales, que luchaba por el cambio sin violencia y que, estaba formado por gentes que no eran políticos profesionales. Su campaña tuvo tres ejes básicos. El primero buscaba transitar a la democracia política plena sobre la base de un pacto político del conjunto de las fuerzas significativas en el país, y sobre un programa de cinco

puntos básicos: modificación del COFIPE para terminar con el monopolio partidario de la política electoral, y hacer depender la organización de las elecciones en los partidos y ciudadanos; reforma del Poder Judicial; fin del corporativismo vertical y autoritario; reforma y democratización de los medios masivos de comunicación –particularmente de los electrónicos–; y, establecimiento del estado del Valle de México. El segundo ponía en el centro la defensa y el fortalecimiento del sector social de la economía. El tercero buscaba la defensa de los derechos humanos –mujeres, indios, jóvenes, etc.– y del medio ambiente. Las dificultades para transmitir este perfil y este programa fueron enormes. De entrada porque el partido nunca pudo sacudirse realmente el estigma de salinismo, porque sus candidatos pasaron desapercibidos o fueron descalificados, y porque su discurso sobre la *otra-política* fue ocupado con mucho más éxito por



Foto AC

el PEM. Pero además, porque su programa no pudo ser difundido claramente, en mucho por la desvinculación con los medios.

El despliegue de la campaña como tal tuvo muchos obstáculos. De entrada, internos; dos lógicas se impusieron en muchas regiones. Una, proveniente de limitaciones gremiales, fue la de poner el acento en promover el voto entre los afiliados de las organizaciones afines, descuidando el trabajo entre los ciudadanos no organizados. La segunda, surgida de la procedencia activista de un sector de la militancia, fue la de pensar que con acciones espectaculares se podría "incendiar la pradera". En ambos casos, los resultados fueron muy pobres. Internos también, fueron el desprecio hacia las elecciones manifestado en posiciones que, a dos meses del 18 de agosto, llamaban a reunirse para discutir la política del partido en el movimiento de masas.

Hacia afuera hemos visto ya como la hostilidad de algunos partidos y la desvinculación de los medios jugaron en contra del PT. A ello habría que añadirle la abierta hostilidad de varios gobernadores y algunos funcionarios federales. Unos y otros tenían sus razones para frenar al nuevo partido. Entre los primeros, las razones eran diversas. En unos casos -Puebla, por ejemplo- porque las fuerzas petistas han estado en continuo conflicto con ellos; en otros -Oaxaca- porque una de las candidatas había surgido del mismo equipo de trabajo del gobernador; en otros más -Yucatán-, porque las fuerzas petistas emergieron en territorio social que el priismo necesitaba para combatir la expansión panista, en otros más -Chiapas- por simple vocación autoritaria. Entre los funcionarios federales las razones eran diversas pero simplificables a dos básicas. Entre algunos, porque se suponía que las relaciones que el PT había construido con otros funcionarios para resolver sus conflictos suponían un alineamiento en torno a la sucesión presidencial. Entre otros, porque la base social del petismo y su esquema de relación con el Estado los eliminaba o cuando menos los disminuía en tanto intermediarios entre los movimientos y el Estado. Las resistencias entre gobernadores y funcionarios federales, en ocasiones relacionadas entre sí, en otras desarticuladas, terminaron siendo uno de los principales frenos a la expansión del PT y determinaron, en parte, los resultados electorales del 18 de agosto.

Por lo demás, el centro de la campaña se enfrentó nacionalmente utilizando masivamente la radio y pegando unos llamativos carteles de plástico. En las zonas de mayor influencia se utilizaron pequeños spots en las televisiones locales. Una semana antes de la fecha definitiva, el dirigente del PT Marcos Cruz, pidió en Durango al presidente Salinas, delante de la prensa nacional, respeto al voto y elecciones limpias. Finalmente el partido cerró, su campaña nacional con una impresionante movilización de más de 30 mil gentes en Monterrey. La prensa nacional prácticamente no dió cuenta de ella, y se limitó a hacerse eco de una campaña orquestada desde sectores del gobierno federal e instrumentada por militantes del PAN y del PRD acerca del origen del financiamiento del PT. La suerte estaba echada.

Las elecciones

El PT enfrentó la jornada electoral del 18 de agosto de manera desmovilizada. A excepción de estados como Durango o Zacatecas se llegó al final del proceso con un enorme desgaste y se enfrentó el proceso sin tensar fuerzas y sin tratar de organizar el voto y la defensa del mismo. Acreditaron un pequeño porcentaje de representantes de casilla, instalaron un muy precario sistema de cómputo, y la mayoría de los dirigentes se trasladaron a provincia. La capacidad de responder a los acontecimientos fue muy limitada.

Desde su surgimiento, el PT consideró que la votación de las elecciones de 1991 difícilmente superaría, los 15 millones. El cálculo parecía sensato. En 1988, con las elecciones más competidas del México moderno, sufragaron poco más de 18 millones de ciudadanos. En elecciones intermedias como ésta difícilmente votaban más del 40% de los empadronados. En esa lógica, bastaban poco más de 225 mil votos para conservar el registro. Los hechos fueron otros. La organización de las elecciones se dejó en manos de los gobernadores que atendieron a dos consignas: ahuyentar el fantasma del 88, y hacer ganar a sus candidatos. En algunos casos -Veracruz y Oaxaca- los candidatos a senador eran potenciales candidatos a gobernador. La votación se infló de manera escandalosa. Cuando menos seis millones de votos fueron añadidos fraudulentamente a las urnas y a las actas. La votación se disparó a casi 24 millones de sufragios efectivos. Los porcentajes de abstención en estados rurales como Chiapas, Veracruz o Guerrero alcanzaron niveles increíblemente altos. El PT, y otros tres partidos más, no alcanzaron el 1.5% necesario para conservar el registro. Otras fuerzas negociaron antes, durante y después del 18 de agosto; sus porcentajes tuvieron un incremento.

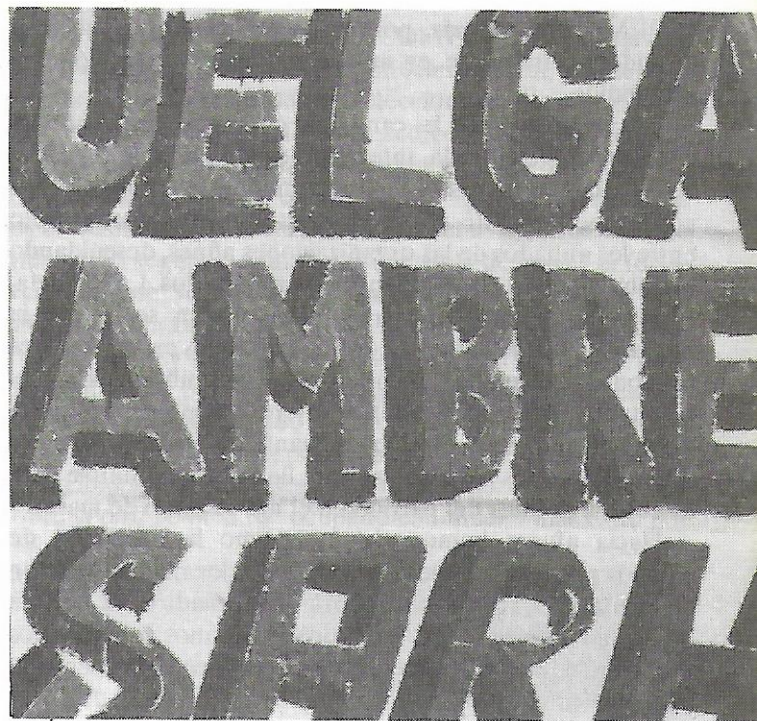
Sin embargo, una radiografía electoral del PT muestra con claridad sus debilidades. En el Distrito Federal, el estado de México, Veracruz, Jalisco, Guanajuato y Puebla - que concentran el grueso de la votación nacional- la votación petista no alcanzó el 1.5%. De hecho, este porcentaje sólo pudo superarse en cinco estados (Durango, Nayarit, Chihuahua, Zacatecas y Nuevo León). Cuatro estados proporcionaron el 50% de la votación nacional. Y de hecho, más que en estados la votación petista se concentró en distritos específicos (sólo en 47 de ellos obtuvo más del 1.5% de la votación). En Durango, Nayarit, Chihuahua, Nuevo León, el Partido quedó como la tercera fuerza electoral.

La votación del PT fue significativa donde contaba con fuerzas sociales relevantes, participación electoral previa y alianzas de peso. La votación del PT fue desastrosa donde no tenía estructuras ni alianzas, y donde la competencia electoral fue más álgida (Guanajuato y San Luis Potosí). De hecho, el grueso de la votación del PT corresponde a una parte de su fuerza social organizada, y sólo muy marginalmente de sectores ciudadanos no organizados. Pero incluso, no todos los sectores sociales donde tiene influencia votaron por él. En opinión de su dirección

Votación por distrito
en orden descendente
por porcentaje

Distrito	PT	Votación Total Nal.	Porcentaje
1 Dgo 5	13994	60672	23.062
2 Dgo 1	15517	78727	19.710
3 NL 8	2065	24778	8.334
4 Chih 4	9295	134938	6.888
5 Zac 1	4624	73234	6.314
6 Ver 1	3257	54811	5.942
7 Dgo 6	2231	39926	5.588
8 Nay 1	4268	76416	5.585
9 Chih 7	6057	112040	5.406
10 NL 7	4952	93084	5.320
11 Chih 8	3555	68401	5.197
12 Coah 5	1655	38125	4.341
13 NL 5	1621	37696	4.300
14 Chih 9	1954	49518	3.946
15 Zac 5	3608	92804	3.888
16 Gro 5	2059	53226	3.868
17 Dgo 4	1620	42925	3.774
18 Nay 3	2013	62940	3.198
19 Nay 2	1679	53932	3.113
20 Sin 1	2097	73723	2.844
21 Zac 2	2335	82128	2.843
22 Dgo 3	967	37745	2.562
23 Dgo 2	1656	66776	2.480
24 Mex 20	2195	90402	2.428
25 Pue 1	1728	71254	2.425
26 Gro 7	1649	68126	2.421
27 Chih 1	1609	71692	2.244
28 Zac 3	1347	60671	2.220
29 Oax 3	1911	87150	2.193
30 DF 2	992	45444	2.183
31 NL 10	1620	76085	2.129
32 Ver 2	1410	68574	2.056
33 NL 9	1312	64726	2.027
34 Coah 3	928	45883	2.023
35 NL 1	980	49232	1.991
36 DF 13	872	44927	1.941
37 NL 4	463	25948	1.784
38 Jal 15	2059	115891	1.777
39 Son 4	1208	68403	1.766
40 BC 4	2537	144822	1.752
41 BC 1	1357	77477	1.751
42 Mex 13	1770	102778	1.722
43 Chih 10	791	46258	1.710
44 BC 6	2173	127334	1.707
45 NL 2	325	19689	1.651
46 Gro 10	698	44107	1.583
47 Mex 4	1003	64080	1.565
48 DF 31	1216	81158	1.498

alrededor de 30 mil votos le fueron anulados o "robados" por distintas vías. Sin embargo, de mantenerse los resultados definitivos, esos votos tampoco le habrían alcanzado para obtener el registro.



A los pocos días de la votación, los aliados del PT en Guanajuato, uno de los grupos más conflictivos con los que se trabajó y que apenas tuvieron el 0.222% de la votación, el MIR, reconoció el triunfo de Ramón Aguirre. La posición trascendió a la prensa nacional como la posición oficial del PT. Esto no fue así. Sin embargo, sumida en el impacto de unos resultados inesperados, la dirección nacional del Partido nunca rectificó.

Un desenlace provisional

El Partido del Trabajo salió de la jornada electoral del 18 de agosto con una derrota: no obtuvo su registro definitivo. Ciertamente expandió su presencia y ganó nuevas fuerzas a su proyecto, pero no pudo conquistar su demanda fundamental.

La derrota fue resultado de una conjunción de elementos internos y externos. Entre los primeros destacan el costo de su pasado abstencionista: su lógica gremial-territorial; su ausencia de una perspectiva ciudadana; sus limitaciones para abrir el partido a otras alianzas; su desarticulación de los medios masivos de comunicación; sus dificultades para movilizar y defender el voto; sus problemas para difundir su perfil específico. Entre las externas se encuentran la campaña desatada desde el panismo y el cardenismo para aislarlo; el freno de algunos gobernadores y funcionarios federales; y, unos resultados electorales que inflaron la votación nacional a favor del PRI en más de 6 millones de votos.

Los resultados desmienten uno de los mitos más extendidos acerca del PT: que tenía su registro asegurado. De paso, y a un precio muy caro, muestran que el mote de salinismo eran más el resultado de un afán por erosionar al partido



Foto YURI VALEZILLO

que de un análisis riguroso de su trayectoria y propuesta. Las fuerzas que componen el PT han sido históricamente fuerzas de oposición y lo fueron también en esta etapa.

De la misma manera, los hechos muestran también que una de las hipótesis principales del trabajo del PT en esta etapa, la de la posibilidad de transitar a la democracia de manera pactada y generar espacios de cogobierno, resultó, por decir lo menos, ilusa. Los resultados electorales muestran una mayor cerrazón del PRI tanto a ceder espacios perdidos como a cogobernar.

A mitad de camino, el PT tiene ahora cuatro opciones posibles. La primera, acordada en su Consejo Nacional Extraordinario, considera que no puede abandonar ahora su pretensión de ser un partido legalizado. Partiendo de los requerimientos de sus sectores más consolidados, y del hecho de que, sus fuerzas sociales a pesar del descalabro electoral permanecen intactas, ha definido que no tiene más remedio que insistir en el corto plazo en obtener su registro definitivo como partido político nacional. Evidentemente, la apuesta tiene límites precisos más allá de sus limitaciones internas. Sus enemigos gubernamentales son poderosos. Otros más pueden generarse si se le concibe como una competencia en el nuevo esquema de relación entre la sociedad y el Estado estructurado en torno a Solidaridad.

La segunda de sus opciones consiste en mantenerse como una corriente política estructura en torno a una constelación de movimientos sociales y partidos políticos regionales. Evidentemente ello significa que los sectores más débiles y de reciente ingreso pueden perderse, que resultará muy difícil atraer nuevos sectores al partido, y que su presencia política se expresará muy diluadamente.

La tercera opción consiste en fusionarse con el PRD. Dentro del PT hay sectores proclives a una salida de

este tipo, que para tener viabilidad requiere de toparse con enormes dificultades en el primer camino, y de que la dirección del PRD sea capaz de ofrecer espacios de dirección reales de acuerdo a las fuerzas que el petismo representa.

La cuarta opción, a la que podrían haber optado algunos sectores estatales al bloquear la consecución del registro del PT en las pasadas elecciones, consiste en tratar de ganar a los sectores más relevantes y menos radicalizados del PT a un hipotético Partido de la Solidaridad. Una apuesta de este tipo chocaría fácilmente con la mayoría del partido, tradicionalmente enfrentada a las políticas gubernamentales.

El hecho de que el PT haya decidido buscar el registro por la vía definitiva no garantiza el éxito de la empresa. Muchos son los obstáculos que tiene que enfrentar para salir airoso de la prueba. Sin embargo sea cual sea la opción que finalmente adopte el PT su presencia en el escenario político nacional seguirá siendo un hecho en los próximos años. Después de todo, se trata de una corriente presente desde hace más de veinte años y sus destacamentos han jugado un papel clave en la conducción de los movimientos sociales emergentes que han jugado un papel clave en la democratización que desde "abajo" se está procesando en el país.

